



X PREGÓN GRUPO JOVEN HDAD. DE LA CANDELARIA

SEMANA SANTA 2018



SEVILLA, 17 DE MARZO DE 2018

EL SUEÑO

Amanece un nuevo día, el invierno cuenta sus últimas horas. Se acerca el momento, pero aun lo encuentro lejano. Intento aferrarme al tiempo, pero este se esfuma de entre mis manos. Ya lo empiezo a notar, lo veo, lo oigo, lo huelo, lo saboreo, lo respiro y lo siento. Un nuevo aire inunda Sevilla, este es distinto. El olor a miel y azahar se mezclan con la mirra, la canela y el clavo. ¿No lo notáis? ¿No ves, sevillano, todos los avisos que nuestra bendita primavera trae consigo? Ya lucen esos pasitos en los escaparates de la Campana, las sillas apiladas, sandalias, capirotos, antifaces, túnicas y espartos, los balcones adornados, ya suben y bajan en la rampa de la plaza esos chiquillos que en 8 días recibirán con palmas a dios a lomos de un borriquillo.

El viento de la primavera me arrastra siempre ante ti, donde puedo olvidar todas mis penas, donde olvido mis problemas, donde las prisas y el agobio se detienen. Sé de sobra el puerto donde este viento me va hacer atracar. Nunca fue fácil el viaje, este año no iba a ser menos. He surcado mares indomables, he pasado tormentas y oscuros nubarrones, se me pasó por la cabeza hasta abandonar, pero sabía que al final todo iba a merecer la pena. Aquí el mayor de los temporales amaina, el cielo se esclarece, las nubes se levantan y el más fiero mar se calma. Llegue a San Nicolás. Entro. Huele a incienso. Una amalgama de recuerdos y emociones asaltan mis pensamientos. ¿Se puede? ¿Cómo no? Si esta lleva siendo tu casa desde antes de que nacieras.

Vengo a contarte algo, Padre. He tenido un sueño. Se hacía realidad. En él, todos tus hijos Vivian en paz. Sigo soñando. Sueño con un mundo que te tiene presente cada minuto del día, pues tú, Señor, acompañas a cada ser todos los días de su vida. Padre, tú me enseñaste todo lo que se. De ti aprendí a ser mejor, a luchar, a levantarme.

Hoy no se quedará todo entre tú y yo. Hoy compartiré todos mis anhelos, mis lágrimas, mis risas, mis recuerdos con todos mis hermanos.

Hace mucho que dejaba entrever pequeñas líneas de lo que descubriría en mí. Que rápido pasa el tiempo.

Parece que fuera ayer cuando paseaba por esta Sevilla tan nuestra de la mano de mi Abuela, y sin darme cuenta me veo intentando anunciar a todos la venida de un nuevo sueño. Aquí fuera, mucha gente me pregunta, cómo es la Semana Santa pero a mi pesar nunca hallo respuesta clara. Me preguntan a mí, cuando he nacido en manos de un cofrade, preguntan a aquella niña que dormía al son de pa' san José, Pila, Manto, Capilla... sentada en la peana de la Virgen. Aquella niña que hacía pabilos con la cera fundida, mil y una veces "Isabel te vas a quemar..." Que puedo yo decirles, si fue mi padre quien me enseñó a quererte, si fueron mis abuelos quienes me enseñaron esta bendita tradición, si es Sevilla la que me trasporta en el recuerdo, si soy Candelaria desde nacimiento.

Es Sevilla, Semana Santa
Es Giralda y azucena
Torre del oro y sus almenas
Dios presente en cada esquina
Amor de madre, de María

Es Silencio en la estrechez
Alfalfa, Jardines y San José
Repique de campanas, anunciando la venida
Ha llegado Jesús, con una Esperanza de Vida

Es mirada de arrepentimiento
Jesús en su prendimiento
Volar de las golondrinas
Que anuncian la venida
De una primavera "adormecida"

Fragancia de nardo y azahar
Aromas de incienso, de hermandad

Es semana de ensueño
Rezar un padrenuestro
Repiqueteo de bambalinas
Cante en cada esquina
Pasión de un pueblo que reza
Realizando una penitencia
Porque es Sevilla Semana Santa

Sevilla para nacer

Sevilla para vivir

Sevilla para padecer

Sevilla, para morir.

AGRADECIMIENTOS

Señor Párroco de San Nicolás de Bari y director espiritual de la Hermandad de la Candelaria, Don Miguel Ángel Núñez Aguilera

Señor Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Ilustre y Fervorosa Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud, María Santísima de la Candelaria, Nuestra Señora del Subterráneo y Señor San Nicolás de Bari.

Amigos y miembros del Grupo Joven

Familia y hermanos en el amor del Señor de la Salud y su Madre Candelaria

Paula, no hay manera de expresar mi gratitud por la confianza que depositaste en mí hace muchos años. Por tu lealtad, sinceridad y el eterno cariño que me demuestras día a día. No puedo evitar acordarme de aquel momento en que nos conocimos, contando estampitas para vender en aquella antigua casa hermandad. Ha llovido mucho desde entonces. Hemos crecido juntas. Y como dijo mi padre un Martes Santo, eres la hermana que siempre quise. Por eso, y por más, me gustaría pedirte que te sentaras junto a mi familia y darte las gracias, pues nadie podía haberme dado la venia como tú lo has hecho, no sabes lo que significa para mí. Este es nuestro año, así que vámonos de frente mi valiente.

Agradecer especialmente a quien me dio la oportunidad para materializar el sueño que tenía de pequeña. Al grupo joven por el empeño, las ganas y las horas que echan para sacarlo adelante, sois verdaderos luchadores candelarios.

A mi familia. A mi padre, por guiarme en esta forma de vivir la vida. Por su apoyo, por hacerme Candelaria y enseñarme a querer al Señor. Mi madre, por su infinita paciencia de aguantarme con mis cosas, por su forma de ver la vida. A mi abuelo, por tantas estaciones de penitencia a mi lado. A mi hermano, por su inocencia cada Martes Santo. A Cristóbal, por no dejar de confiar en mí. Y a mi abuela, por ser ejemplo de lucha, de superación, de candelaria. Por acompañarme desde ese balcón privilegiado y por poner su mano en mi hombro cada día de mi vida.

Sin todos vosotros, no lo hubiera conseguido.

Gracias.

MUJERES CANDELARIAS

¿Se puede explicar el amor de una madre? En Sevilla son múltiples las representaciones de la virgen María, por tanto puede resultar difícil de entender nuestra forma de adorar y querer a la virgen, para alguien que no haya vivido nuestra Semana Santa. Pueden llegar a pensar que consideramos a una distinta de otra, pero para nosotros todas son una, pues al igual que cada uno tenemos una madre que nos dio la vida, en todos y cada uno de nosotros, habitan los mismos sentimientos hacia esa figura maternal. No podemos evitar sentir luz de María en nuestra advocación. La virgen custodia nuestra forma de ser, ayudándonos a crecer, a afrontar la vida y a ser libres. Ella ilumina nuestro corazón con la mejor luz que pueda existir.

Esa luz, brilló en mí el día que nací. Aun con horas de vida, sé que ella se encargó de mi nacimiento, al igual que el de todos mis hermanos. Esa luz, guía cada ser a lo largo

de la vida, acompaña aquellas que se acaban e ilumina aquellas indefensas que llegan. Y nunca se apaga, pues una madre siempre está.

Candelaria, madre mía. Quiero seguir tu ejemplo, afrontar con fortaleza los obstáculos de la vida y tomar las decisiones correctas, porque sé que siempre estarás tú ahí, en San Nicolás. Sanándome con tu mirada. Porque en Sevilla hay una mirada en cada esquina, en cada calle, que nos consuela y nos enseña a vivir el camino del señor junto a nuestros hermanos.

En Sevilla, en cada esquina, en cada calle hay una mirada de muchas mujeres que participan y viven la Semana Santa. Tuve la suerte de conocer a muchas de ellas, de tenerlas como ejemplo de hermandad y de lucha. Porque, ¿qué sería de una hermandad sin sus mujeres?

¿Qué sería sin nuestras mujeres candelarias? A todas aquellas, que miman y cuidan con respeto y devoción cada enser de nuestra madre. Todas las que dedican su tiempo, con el corazón. Para todas y cada una de las nazarenas que con fuerza y amor consiguieron realizar estación de penitencia junto a nuestros titulares. Desde aquí, lanzo un reclamo para que la presencia de las mujeres sea reconocida en todas las hermandades. Dispuso el arzobispo la igualdad de derechos entre los miembros de las hermandades y cofradías, pero debemos seguir avanzando. La lucha no ha terminado.

VIVIMOS UN SUEÑO

De repente, todo llega sin darme cuenta. Y aquí estoy. A las puertas de una nueva semana de ensueño. Asomándome a la muralla de la Sevilla de antaño, de la Sevilla eterna, desde un atril de recuerdos, pues somos lo que fuimos.

Fui yo, señor, un pequeño manojito de nervios que jugaba a los pies de tu templo donde ahora vemos a nuestros chiquillos. Fueron muchos los días y muchas las noches que pasaba junto a mi padre, aprendiendo a crear lo nuestro, creciendo desde dentro. Fueron tardes infinitas intentando seguir el paso de aquellos que tienen la suerte de tenerte tan cerca, de tocar el cielo con las manos a tu lado. Son infinitos los sueños de ser tus pies y cargarte sobre mi cuello, aunque he de reconocer que entonces el cansancio podía conmigo y encima del paso se iba mejor.

Y aquí estoy, padre, presa de los sentimientos que nacieron en mi por voluntad de mis mayores. Hoy, vengo con el alma en blanco, con todos mis adentros a flor de piel. No sé si lo estaré haciendo bien. Fueron tantas las veces que intente decírtelo todo; y las palabras huían. Era tal el quererte, que no me salían las fuerzas para aguantarte la mirada. Una pequeña visita y adiós. ¡Hubiera querido confesarte tantas cosas! Llevaba tanto tiempo deseando gritar esa emoción, ese dolor, esa pena y esa tristeza, ese sentir sevillano inconcebible, que pasaban los años y aumentaba. Pero la espera siempre merece la pena y hoy estoy para servirte, para anunciar tu venida, para contar nuestra pequeña historia, para limpiar mi alma y reescribirla con tu palabra.

Soy Señor lo que queda del recuerdo
De calle Inocentes y San Julián
Muralla de Esperanza que me viera engendrar
Ese amor tan tuyo, que ella me quiso enseñar

Desde un pequeño rincón te escribo
Con nostalgia, miedo y soledad
Cuando un pensamiento recorre mi mente
Por un día, te podré visitar

En la quietud del silencio
Allí es donde te recuerdo
Allí, mis gritos salen en verso
Llora mi alma en un momento
Cuando tengo que despertar de este sueño

Busco manera de hallarte, no te encuentro
Recuerdo como eras
Antes del último aliento
Una vida se iba
Otra, crecía en mi recuerdo

Te pienso

Me mata no verte de nuevo
Déjamela padre
Déjamela un aliento
No puedo hacerlo sin ella
Sin ella yo muero

Te recuerdo con alegría
Pues me diste lo mejor de ti
Te recuerdo
Pues por ti, aprendí a ser feliz

Hoy se graba en mi alma
Todo lo que soy
Y si la pena cae sobre mí
Me transportas, señor
A todo aquello que fui

Sueño con noches brillantes
Con aires de azahar
Hoy vuelvo a reencontrarte
En la capilla de San Nicolás

CANDELARIA, LUZ DE VIDA

Nervios, entusiasmo, amor, nostalgia... miles de sentimientos compartidos.

- Esta tarde tus ojos miran diferente.

Falta poco para ver las puertas abiertas de nuestro templo. Una sola luz es la que nos ilumina.

- Cada uno de tus hijos se rinden a tus pies.

Es dura la carga de un año entero: ausencias, miedos, angustias... Esta tarde tu manto nos protege, tu amor nos envuelve.

Hoy es el día. Hoy, todos hermanos, tocaremos el cielo a tu lado.

- ¿Estoy soñando madre? Siento tu alivio, te siento cerca. Igual que siento cerca a todos mis hermanos. Los ojos nos brillan con el reflejo de tu luz. Una lágrima furtiva se me escapa.

En un momento, todos nuestros corazones laten al mismo son de tus bambalinas. Todos nos sentimos amparados por tu misericordia. Todos sostenemos 12 varales que nos unen a ti. Todos vivimos bajo tu palio, nacidos a ti.

- Clemencia por no estar a la altura. Clemencia por no saber entendernos. Por no seguir tú ejemplo. Por no escuchar la palabra de tu hijo con el corazón abierto. Por la soberbia. Clemencia por la falta de compasión hacia los sufrimientos y los errores ajenos. Perdón, Candelaria, por olvidar que todos somos hijos tuyos.

Mientras el tiempo acelera el reloj del día,
Aquí sigo madre mía,
Admirando tu belleza.

Sigo asomada a la muralla
Que separa tu cuerpo del mío.

Para el tiempo Candelaria,
No dejes que despierte.
No dejes que me vaya.
Sin ti, estoy huérfana.

Necesito de ti,
Para crecer en la fe,
Para ser fuerte.

Necesito ese abrazo
Que propicias con tu dulce mirada.

A ti llego
Y a ti he llegado hoy.
Con todo lo que soy

Y lo que tengo.
Vengo a pedirte Madre,
Por todos mis hermanos
Y nuestra Hermandad

Te abriré la senda en la calle
Hay un silencio que truena
Las puertas se abren
Sale la cruz de guía
Ya suena el martillo

Te espera Sevilla
Con un corazón abierto
Para verte Candelaria
Iluminar su cielo
Pues no hay luz más bella
Que el perfil de tu beso
Que no hay amor más grande
Por el que yo muero.

DESPERTAREMOS

Tarde de Martes Santo
Llama capataz
Todas estas almas
Ansían ir a la catedral

El señor te está esperando
Llama una vez más
Que no se apuren aquellos que lo han de levantar

Suena el tercero
El que nos hace soñar
Cada año con tu esencia
Salud de San Nicolás

Más la derecha adelante
Izquierda atrás
Se despide de su madre
Camino del calvario va

Suenan sones de Fulgencio
Para ti y nadie más
Candelaria de mis amores
Luz de mi oscuridad

Ya está tu hijo en la calle
No llores más
Que es Sevilla quien lo salva
De la muerte para resucitar

Cuatro ciriales te guían
Camino entre la multitud
Para salir de tu plaza
Señor de la Salud

Voz quebrada te reza
Regalando una vez más
Esos cantes del alma
Que enamoran al pasar

Va el sol cayendo
Que no te haga extrañar
Este paisaje tan tuyo que hace recordar
Otro martes santo con tu luz en la oscuridad
Pues quiso dios que te recen
Todos tus hijos al compás

Es san Fernando tu guía
Para la gloria alcanzar
Triunfo del bien sobre el mal

Y llegando a la plaza
Su voz quiso alzar

Tú que eres reina de reyes
Hoy te vengo a visitar
Ábrame las puertas madre
De la Santa Iglesia Catedral
Que vienen todos mis hijos
Para sus pecados perdonar

Espera San Miguel impaciente
Para verte deslumbrar
Saliendo del templo
Este año tan singular

San Francisco te indica el camino
Vamos llegando al final

Y en la calle Sierpes
El silencio se hizo sepulcral

Mientras una niña te reza
Con voz quebrada sin parar

Pido salud para mi abuela
Que tenga paz y libertad
Allí a tu vera padre mío
Donde tú te la llevaste
Y la gloria alcanzar

Cae la noche en la campana
Y de la oscura tiniebla
Surge una luz celestial

Velázquez te espera en el Duque
Para el mejor de sus lienzos pintar
Pero no hay pinceles, óleos,
Cuadros, ni pintores
Que tu belleza hayan podido plasmar
Revuelo de niños
Te acompañan al pasar
Por la calle cuna
Esperando una figura paternal

¿Qué os pasa hijos míos?
No os peleéis más
Queremos ser padre
Cirineos de tu pesar
Cargar contigo la cruz
Y tu pena aliviar
No os preocupes chiquillos
Que os falta poco
Para poderme portar

Y en la plaza de ensueño
El señor te quiso esperar
Con palabra de perdón en sus labios
Para bendecirnos al cruzar
Pues es Pasión lo que tiene en sus ojos
Aquellos de los que no te puedes separar

Vámonos de frente
Gladiadores de San Nicolás
Que no se os resista la cuesta
Que viene ella detrás
Viene Candelaria jadeante
Con campanillas de Soledad

Pero no es verdad que viene sola
Vienen sus hijos con costero sin parar

Ya está la alfalfa cerca
Ya queda poco para terminar
Pide perdón el rey don pedro
De rodillas, con humildad
Para subir contigo al cielo
Y vivir en paz

Se asoma Muñoz y Pabón
Quiere verte cruzar
Ya se ve la iglesia
Ya vamos a entrar

Vuelve a rezar la niña
Hablan los ojos
Rotas las voces
Roto el andar
No quiero despertar padre
Otro año de espera
Rendida ante tu altar
Otro año más esperando
Verte en la catedral
Repartiendo salud para el enfermo
Salud para la humanidad

Ha llegado el palio
Volvemos a empezar
Se cierran puertas
Todo es oscuridad
Solo tu luz Candelaria
Nos acompañara un año más

Silencio
Olor a cera
Incienso
Cansancio y humildad

Y se escucha al capataz

Sin martillo, AHÍ QUEÓ.